una aversión intelectual al dogmatismo, por un lado, y un escrúpulo moral hacia el escepticismo, por el otro.

No se debe olvidar que la expresión filosófica en la América Latina forma parte de lo que José Gaos llama filosofía en lengua española. Hay muchos vasos comunicantes entre los pensadores españoles y los nuestros. Ni puede ignorarse que la preocupación filosófica en la América Latina es contemporanea de la obra que en América del Norte ha culminado en el pragmatismo de James y el neonaturalismo.

El autor de estas líneas es el profesor Wonfilio Trejo, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Nuevo León y secretario de la Sección de Estudios Latinoamericanos, autor de numerosos trabajos sobre filosofía y de un excelente estudio sobre el pensamiento de Dilthey. Como al principio se advierte, se trata sólo de una investigación preliminar que su autor de ningún modo considera exahustiva y que la Sección de Estudios Latinoamericanos ofrece como el inicio en una de sus lineas de trabajo.

JOSE ALVARADO

INTRODUCCION

La historia de la filosofía europea, si algún problema entraña, se despliega en un nivel distinto de la historia de la filosofía americana, aunque no sea sino porque en aquélla se fijaron por primera vez los problemas y las soluciones que dieron cuño a la filosofía misma. Sus rendimientos están a la vista, y sólo constituiría un problema el de "la razón" de principio con que, históricamente, pudiera explicarse tanto el origen como el desarrollo de estos rendimientos, en el caso de que esta razón fuera, claro está, el objetivo de una postrera y filosófica consideración.

En cambio, si de la historia de la filosofía europea se pasa a la historia de la filosofía americana surge, *ab initio,* una nueva cuestión. En efecto, desde hace algunos lustros se dice, con renovada insistencia, que la filosofía americana, la que se ha hecho, la que se está haciendo, no puede ya pasarse como tal sin una prueba autoexaminadora que fije, que deslinde, en que *consiste* su perfil y cual pueda ser la medida de sus *rendimientos* frente a las producciones definitivas e históricamente fecundas de la filosofía europea. Nunca antes se había disparado la conciencia filosófica de América sobre sí misma con el interés, con la vehemencia con que lo venimos advirtiendo. La bibliografía sobre este tema se acrecienta con los años; los filósofos escriben la historia o la antología bien de la filosofía americana en general, bien de los diferentes países en particu-

lar; las relaciones dialógicas se aprietan entre los filósofos mismos en la exposición y crítica mutuas de sus concepciones y, lo que es más, desde el centro vivo de esta actividad mental se viene abriendo paso, se ha impuesto, a propósito de la filosofía que se cultiva en América, el intento y el cumplimiento progresivo de un programa en el cual figura en primer término la exigencia de que esta filosofía necesita *hacerse a sí misma,* conquistar con originalidad el puesto a que tiene derecho dentro de la historia universal de la filosofía trátase de adquirir conciencia de esta filosofía americana como tal.

La vuelta del pensamiento americano a sí mismo, el recogimiento de sus fuerzas espirituales a la consolidación y elucidación de sus propios recursos humanos, tiene en parte su explicación en la relativa y progresiva emancipación política, económica y cultural respecto a los países europeos, en parte también al influjo de la filosofía europea de los últimos tiempos, en particular del "historicismo", como luego se señalará. El vínculo de la historia político-social con la filosofía es manifiesto en varios sentidos, ya como filosofía *desde* esa circunstancia histórica, ya como filosofía *de* esa circunstancia histórica, o, en este último caso, como filosofía de la historia de América. Pero en uno y otro caso es frecuente que la meditación filosófica, orientada a esclarecer cómo es que la filosofía americana haya de justificarse como tal, resbale hacia la historia no ya de la filosofía americana sino de América misma. El problema de la peculiaridad de la filosofía americana envía, en muchos casos, a las situaciones histórico-sociales de América, y el resultado es que con la meditación filosófica en torno a la filosofía americana, viene a incidir en no pocos casos una meditación cuyo tema ya no sería esta filosofía sino la historia de América: una filosofía de la historia americana.

Temáticamente uno es el problema planteado por los pensadores americanos a propósito de la filosofía americana, y otro muy distinto es el problema filosófico de la historia de América. Pero en la medida justa en que las soluciones que se dan al problema de la historia de América llegan a constituir una

filosofía de la historia americana, en esa misma medida acaban por caer bajo el amplio problema de la filosofía americana, en la medida, pues, en que ambas direcciones no son más que dos formas de manifestarse ese retorno del pensamiento americano a sí mismo; en un caso como filosofía desde esa circunstancia, en el otro caso como filosofía de (aunque también desde) esa circunstancia. Designio último de semejante retorno ha sido, sigue siendo, la búsqueda de un signo, cuando no varios, de la filosofía y la historia americanas que permita fijar en qué consiste "lo americano" de esta fliosofía y de esta historia dentro del concierto de la filosofía y la historia universales.

Se pregunta ¿cuál es la marca de la americanidad de la filosofía en cuestión? ¿en qué radica, como entidad histórica, el perfil filosófico de América? ¿en qué consiste, o habrá de consistir, la filosofía americana? Hasta ahora no se ve por ningún lado unidad de criterio para abordar y resolver parecidas cuestiones. Algunas veces se responde de tal suerte que, según esto, sólo las soluciones filosóficas de los problemas específicamente americanos, entre ellos el problema del "ser histórico de América", sólo las soluciones filosóficas confinadas a estos problemas, podría permitir hablar con algún fundamento de una filosofía *americana.* Otras veces se intenta descubrir el rasgo propio de la filosofía americana en la "forma" o en el estilo peculiar del filosofar americano. Otras más, en la originalidad o en el aporte de esta filosofía a la filosofía universal.

Está en la convicción de los diversos pensadores que se han ocupado de este tema, que no podrían haberse suscitado cuestiones como las que quedan antes planteadas sin contar con los supuestos filosóficos del "historicismo". Que las filosofías históricamente dadas sólo pueden tener justificación "desde" la época y el lugar en que surgieron, que a esos límites histórico-geográficos y a los hombres que las han producido restringen su validez, es tesis fundamental del historicismo, ya clásico de Dilthey, difundido y asimilado en América. Como la pregunta por la índole de la filosofía americana interroga por el sentido que pueda tener adjetivar de "americana" la fi-

losofía de estos paises o, dicho en otras palabras, que pueda ofrecerse en la filosofía de esta circunstancia histórico-geográfica para que pueda con algun sentido decirse que existe una filosofía americana — y de ordinario se piensa que no se trata de preguntar sólo por la filosofía *en* esta circunstancia histórico geográfica que es América, sino por la filosofía que quepa denominarse *americana*—, parece que no puede menos de pensarse en un supuesto historicista a propósito de esa misma pregunta. Se trata, pues, de ubicar e insertar dentro de la perspectiva más amplia de la filosofía universal a la filosofía americana, pero sobre la base de un determinativo que haya de ofrecerse en esta *filosofía,* y no por la única y grosera circunstancia de darse en América. El problema de la filosofía americana es el de la justificación con que unas notas diferenciales hayan de *destacarla,* como tal, dentro de la historia universal de la filosofía. Pero como las razones que se dan con este fin son hasta ahora tan disímbolas en los diferentes pensadores que se han ocupado con anterioridad del tema y, además, el sólo destacar los "rasgos" diferenciales con respecto a otras filosofías no americanas parece que no es suficiente para llamar "americana" a esta filosofía, se nos imponen las siguientes distinciones.

Si está justificado que sólo dentro de una perspectiva histórica puede preguntarse, acerca de una filosofía, la de un filósofo o, en general, la de un país o un continente, con qué carácter está ahí en esa perspectiva que la abarca, entonces es posible, por una parte, que la pregunta se dirija a su pura consistencia, a *aquello en que consiste* esa filosofía y que, de algún modo, la distingue de otra filosofía, la de otro filósofo o la de otro país o continente. Se trataría de captar en este caso únicamente los *rasgos* propios, la pecularidad o el perfil de la filosofía en cuestión. No se puede negar que cualesquiera que fuesen estos "rasgos" en que se hiciese "consistir" una filosofía determinada siempre permitirían descubrir en ella un *sentido* determinado. Podría, pues, afirmarse que toda filosofía en la cual se encuentren estos o aquellos rasgos —los cuales consisten aqui no en las proposiciones ni en los conceptos fundamentales que la constituyen, en lo que una filosofía "dice" o

significa, sino en el temple, en la forma o estilo con que en ella se dice lo que dice o significa en esas proposiciones y conceptos fundamentales— *tiene un sentido.* El sentido estaría entonces constituido por ciertas y características "tendencias", "deseos", "inclinaciones", "imágenes", "sentimientos", que acompañan como correlatos a las proposiciones y a los conceptos, pero que no intervienen de modo determinante en la función "significativa" de los conceptos y de los enunciados.

Ahora bien, puede ocurrir también que la pregunta por lo propio de una filosofía dentro de aquella perspectiva histórica se encamine a despejar qué es lo que esa filosofía "dice" o significa en el cuerpo proposicional que la constituye, de tal suerte por ello permita decidir si ella representa o no representa un *rendimiento* dentro de aquella perspectiva histórica por virtud del cual trasciende, de alguna manera, el acervo histórico de la filosofía universal. Desde este punto de vista ha de admitirse que dentro de tal rendimiento, si lo hay, o dentro de esto que suele llamarse la "originalidad" de una filosofía, caben grados. Se reconoce que una filosofía posee una *significación* histórica cuando el rendimiento que representa en su cuerpo proposicional, sus conceptos centrales, es tal que constituye un aporte a la historia de la filosofía. Esta "significación", decimos, puede ser mayor, menor, mínima, y en algunos casos nula. Es difícil, sin embargo, que pudiera darse el caso de que un filósofo (difícil también sería llamarlo así) no hiciera otra cosa que repetir en absoluto la filosofía de otros filósofos creadores. Pero en la hipótesis de que esto ocurriera, y que lo repetido fuera una filosofía significativa, entonces es cierto que sería nula la significación de la filosofía *del* supuesto repetidor. ¿Sería por eso nulo el *sentido* de la filosofía del supuesto repetidor?. Si por sentido de la filosofía ha de entenderse nada más el mero "consistir", "lo peculiar", es claro que aunque la significación de una filosofía profesada fuese nula seguiría subsistiendo por lo menos "el sentido de no tener significación", subsistiría, por lo menos, el rasgo peculiar de consistir en una repetición de una filosofía ya lograda. Sentido puede "tener" una filosofía

178

sin comportar significación. Pero también es claro, por otra parte, que una filosofía no puede comportar significación sin poseer un sentido, dado que si es significativa lo es por el rendimiento y original aporte de su cuerpo proposicional a una con su peculiar consistencia.

Pienso que si se parte de la distinción acabada de bosquejar entre "sentido" y "significación" de la filosofía, pueden situarse con propiedad las respuestas a las dos preguntas que de contínuo se plantean los pensadores que han abordado con anterioridad el tema del sentido y posibilidad de una "filosofía americana": ¿hay sólo filosofía *en* América? ¿o hay de hecho una filosofía *americana?*. Si la filosofía que se profesa en estos países tiene sólo algún sentido, cualquiera que este fuese, pero no una significación, entonces sólo puede haber filosofía *en* América. Mas si la filosofía de estos países al mismo tiempo que sentido comporta una significación en la acepción antes precisada, entonces habrá una filosofía en América que sea *americana.*

Ante una investigación que se quiera realizar sobre la filosofía de estos países caben varias hipótesis. En el más deplorable de los casos, en donde operara sólo el supuesto de un mero sentido pero no el de una significación, únicamente tendría cabida la pregunta ¿cuál es el sentido (lo peculiar) de la filosofía *en* América? En el más feliz de los casos, en donde operara el supuesto de una significación de esta filosofía, la pregunta vendría a ser ¿cuál es el sentido de la filosofía *americana?* Pero adviértase que en esta última pregunta está ya supuesta la significación de la filosofía *en cuestión,* y que aquello por lo que se pregunta es sólo el sentido que entra como correlato de esa significación, significación que por lo pronto debe constituir un problema. Por esta razón es que, si la peculiaridad o el sentido de esta filosofía no puede ser en ningún caso nulo, aunque en todo caso habría que determinarlo, y, además, su significación es siempre un problema inicial, la pregunta más decisiva vendría a ser ¿cuál es la significación que comporta la filosofía profesada en estos países de América? ¿en qué radica la posibilidad y la efectividad de una filosofía *americana?*.

Diríase, tal vez, que todo esto no pasa de ser otra cosa que un vano juego de preguntas. ¿A qué preguntarse, en efecto, por algo que es, o ha de ser, un fruto espontáneo menos provocado por una pregunta y una respuesta que por un esfuerzo decidido de *hacerse a sí mismo?* ¿no es preferible abandonar desde ahora la pregunta por la posibilidad de una filosofía americana y dejar a la competencia de los filósofos el haber de hacerla y a la sana estimativa de un historiador el haber de reconocerla y calibrarla como tal?. Sin duda, hay que hacer, hay que ver si se ha hecho, esta filosofía americana. Mas ya la circunstancia de que no pueda eludirse el reconocimiento de ella por parte del historiador indica que el haberla de calibrar *como tal* es inseparable de la pregunta que interroga por su posibilidad y efectividad.

Exigible es, pues, montar una reflexión filosófica sobre la posibilidad y efectividad de una filosofía americana. Justificada está, en todo caso, la pregunta capital en torno a este problema. Hay más, constituye un centro vivo, prolífico, de la meditación americana. Pero las soluciones dadas a este problema en las obras que han salido hasta el presente no permiten advertir por ningún lado la unidad que fuera de esperarse. Desde el despertar del problema mismo hasta la eclosión de sus planteamientos y soluciones, en cuya etapa parece que nos encontramos, nada permite descubrir esta unidad. Probado está por una buena parte de la filosofía contemporánea que esto, y no más, constituye el signo de la naturaleza histórica de la filosofía. Así, con el problema de la posibilidad y efectividad de una filosofía americana viene a entroncar el problema de la naturaleza histórica de la filosofía *misma.* ¿Cabría, no obstante, dar con un camino que nos condujera a una solución satisfactoria, justificada, de nuestro problema, precisamente desde el entronque de aquellos dos problemas?, es decir, el tema y problema planteado ¿entraña en su solución, y a manera de fundamento filosófico, una tesis de *raíces* históricas?.

A estas preguntas es que se intenta encontrar y desarro-

W O N F I L I O T R E J O

EL PROBLEMA DE LA FILOSOFIA AMERICANA

001
1

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
SECCION DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
MONTERREY 1965

B1001
T7
c.1

1080050178

EL PROBLEMA DE LA FILOSOFIA AMERICANA

WONFILIO TREJO

Biblioteca Central
Magna Solidaridad
U. UNIVERSITARIO

EL PROBLEMA DE LA FILOSOFIA AMERICANA

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
SECCION DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
MONTERREY 1965

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

B1001
+7

Biblioteca Central
Magna Solidaridad
F. UNIVERSITARIO

CAPILLA ALFONSINA
UANL

fr los. america.

La Sección de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Nuevo León ofrece en las páginas de este cuaderno una exposición sobre algunos de los problemas relativos a la filosofía en la América Latina. Se consideran aquí las preocupaciones fundamentales, manifestadas desde hace algunos lustros atrás, con referencia al pensamiento latinoamericano. Es el inicio de una investigación más amplia, con el concurso de otros estudiosos.

Si América Latina fué, desde los días de su nacimiento y durante la Colonia, un problema para España, para Inglaterra y para Francia, nada tiene de extraño que, al transformarse en un conjunto de países en camino hacia su cabal independencia, sea un problema para los latinoamericanos mismos. Cómo es la tierra donde habita el hombre en la América Latina, cómo vive, cómo trabaja, cómo siente, cómo piensa y cómo se expresa el ser humano en esta porción del Nuevo Mundo. Cuál es el valor de su tierra y de su obra en el mundo y cuál es el precio que recibe o debe recibir. Tales son los temas de la investigación en la Sección de Estudios Latinoamericanos.

La expresión filosófica en América Latina tiene características, formas y matices comunes en todos nuestros países; sus temas, sus puntos de vista y su sentido son semejantes; la actitud de los escritores filosóficos hacia la filosofía y hacia la sociedad son idénticos; en el tono del lenguaje de casi todos se advierte un parentesco y hasta en sus vidas pueden establecerse paralelos. Quienes se han dedicado a la filosofía en la América Latina parecen formar, salvo excepciones menores, una dispersa tribu de heterodoxos. Pueden ofrecer, en muchas ocasiones, el aspecto de eclécticos —Alejandro Korn y Antonio Caso serían, quizá, ejemplos de ello—. Pero se percibe en casi todos

una aversión intelectual al dogmatismo, por un lado, y un escrúpulo moral hacia el escepticismo, por el otro.

No se debe olvidar que la expresión filosófica en la América Latina forma parte de lo que José Gaos llama filosofía en lengua española. Hay muchos vasos comunicantes entre los pensadores españoles y los nuestros. Ni puede ignorarse que la preocupación filosófica en la América Latina es contemporanea de la obra que en América del Norte ha culminado en el pragmatismo de James y el neonaturalismo.

El autor de estas líneas es el profesor Wonfilio Trejo, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Nuevo León y secretario de la Sección de Estudios Latinoamericanos, autor de numerosos trabajos sobre filosofía y de un excelente estudio sobre el pensamiento de Dilthey. Como al principio se advierte, se trata sólo de una investigación preliminar que su autor de ningún modo considera exahustiva y que la Sección de Estudios Latinoamericanos ofrece como el inicio en una de sus lineas de trabajo.

JOSE ALVARADO

INTRODUCCION

La historia de la filosofía europea, si algún problema entraña, se despliega en un nivel distinto de la historia de la filosofía americana, aunque no sea sino porque en aquélla se fijaron por primera vez los problemas y las soluciones que dieron cuño a la filosofía misma. Sus rendimientos están a la vista, y sólo constituiría un problema el de "la razón" de principio con que, históricamente, pudiera explicarse tanto el origen como el desarrollo de estos rendimientos, en el caso de que esta razón fuera, claro está, el objetivo de una postrera y filosófica consideración.

En cambio, si de la historia de la filosofía europea se pasa a la historia de la filosofía americana surge, *ab initio,* una nueva cuestión. En efecto, desde hace algunos lustros se dice, con renovada insistencia, que la filosofía americana, la que se ha hecho, la que se está haciendo, no puede ya pasarse como tal sin una prueba autoexaminadora que fije, que deslinde, en que *consiste* su perfil y cual pueda ser la medida de sus *rendimientos* frente a las producciones definitivas e históricamente fecundas de la filosofía europea. Nunca antes se había disparado la conciencia filosófica de América sobre sí misma con el interés, con la vehemencia con que lo venimos advirtiendo. La bibliografía sobre este tema se acrecienta con los años; los filósofos escriben la historia o la antología bien de la filosofía americana en general, bien de los diferentes países en particu-

lar; las relaciones dialógicas se aprietan entre los filósofos mismos en la exposición y crítica mutuas de sus concepciones y, lo que es más, desde el centro vivo de esta actividad mental se viene abriendo paso, se ha impuesto, a propósito de la filosofía que se cultiva en América, el intento y el cumplimiento progresivo de un programa en el cual figura en primer término la exigencia de que esta filosofía necesita *hacerse a sí misma,* conquistar con originalidad el puesto a que tiene derecho dentro de la historia universal de la filosofía trátase de adquirir conciencia de esta filosofía americana como tal.

La vuelta del pensamiento americano a sí mismo, el recogimiento de sus fuerzas espirituales a la consolidación y elucidación de sus propios recursos humanos, tiene en parte su explicación en la relativa y progresiva emancipación política, económica y cultural respecto a los países europeos, en parte también al influjo de la filosofía europea de los últimos tiempos, en particular del "historicismo", como luego se señalará. El vínculo de la historia político-social con la filosofía es manifiesto en varios sentidos, ya como filosofía *desde* esa circunstancia histórica, ya como filosofía *de* esa circunstancia histórica, o, en este último caso, como filosofía de la historia de América. Pero en uno y otro caso es frecuente que la meditación filosófica, orientada a esclarecer cómo es que la filosofía americana haya de justificarse como tal, resbale hacia la historia no ya de la filosofía americana sino de América misma. El problema de la peculiaridad de la filosofía americana envía, en muchos casos, a las situaciones histórico-sociales de América, y el resultado es que con la meditación filosófica en torno a la filosofía americana, viene a incidir en no pocos casos una meditación cuyo tema ya no sería esta filosofía sino la historia de América: una filosofía de la historia americana.

Temáticamente uno es el problema planteado por los pensadores americanos a propósito de la filosofía americana, y otro muy distinto es el problema filosófico de la historia de América. Pero en la medida justa en que las soluciones que se dan al problema de la historia de América llegan a constituir una

filosofía de la historia americana, en esa misma medida acaban por caer bajo el amplio problema de la filosofía americana, en la medida, pues, en que ambas direcciones no son más que dos formas de manifestarse ese retorno del pensamiento americano a sí mismo; en un caso como filosofía desde esa circunstancia, en el otro caso como filosofía de (aunque también desde) esa circunstancia. Designio último de semejante retorno ha sido, sigue siendo, la búsqueda de un signo, cuando no varios, de la filosofía y la historia americanas que permita fijar en qué consiste "lo americano" de esta fliosofía y de esta historia dentro del concierto de la filosofía y la historia universales.

Se pregunta ¿cuál es la marca de la americanidad de la filosofía en cuestión? ¿en qué radica, como entidad histórica, el perfil filosófico de América? ¿en qué consiste, o habrá de consistir, la filosofía americana? Hasta ahora no se ve por ningún lado unidad de criterio para abordar y resolver parecidas cuestiones. Algunas veces se responde de tal suerte que, según esto, sólo las soluciones filosóficas de los problemas específicamente americanos, entre ellos el problema del "ser histórico de América", sólo las soluciones filosóficas confinadas a estos problemas, podría permitir hablar con algún fundamento de una filosofía *americana.* Otras veces se intenta descubrir el rasgo propio de la filosofía americana en la "forma" o en el estilo peculiar del filosofar americano. Otras más, en la originalidad o en el aporte de esta filosofía a la filosofía universal.

Está en la convicción de los diversos pensadores que se han ocupado de este tema, que no podrían haberse suscitado cuestiones como las que quedan antes planteadas sin contar con los supuestos filosóficos del "historicismo". Que las filosofías históricamente dadas sólo pueden tener justificación "desde" la época y el lugar en que surgieron, que a esos límites histórico-geográficos y a los hombres que las han producido restringen su validez, es tesis fundamental del historicismo, ya clásico de Dilthey, difundido y asimilado en América. Como la pregunta por la índole de la filosofía americana interroga por el sentido que pueda tener adjetivar de "americana" la fi-

losofía de estos paises o, dicho en otras palabras, que pueda ofrecerse en la filosofía de esta circunstancia histórico-geográfica para que pueda con algun sentido decirse que existe una filosofía americana — y de ordinario se piensa que no se trata de preguntar sólo por la filosofía *en* esta circunstancia histórico geográfica que es América, sino por la filosofía que quepa denominarse *americana*—, parece que no puede menos de pensarse en un supuesto historicista a propósito de esa misma pregunta. Se trata, pues, de ubicar e insertar dentro de la perspectiva más amplia de la filosofía universal a la filosofía americana, pero sobre la base de un determinativo que haya de ofrecerse en esta *filosofía,* y no por la única y grosera circunstancia de darse en América. El problema de la filosofía americana es el de la justificación con que unas notas diferenciales hayan de *destacarla,* como tal, dentro de la historia universal de la filosofía. Pero como las razones que se dan con este fin son hasta ahora tan disímbolas en los diferentes pensadores que se han ocupado con anterioridad del tema y, además, el sólo destacar los "rasgos" diferenciales con respecto a otras filosofías no americanas parece que no es suficiente para llamar "americana" a esta filosofía, se nos imponen las siguientes distinciones.

Si está justificado que sólo dentro de una perspectiva histórica puede preguntarse, acerca de una filosofía, la de un filósofo o, en general, la de un país o un continente, con qué carácter está ahí en esa perspectiva que la abarca, entonces es posible, por una parte, que la pregunta se dirija a su pura consistencia, a *aquello en que consiste* esa filosofía y que, de algún modo, la distingue de otra filosofía, la de otro filósofo o la de otro país o continente. Se trataría de captar en este caso únicamente los *rasgos* propios, la pecularidad o el perfil de la filosofía en cuestión. No se puede negar que cualesquiera que fuesen estos "rasgos" en que se hiciese "consistir" una filosofía determinada siempre permitirían descubrir en ella un *sentido* determinado. Podría, pues, afirmarse que toda filosofía en la cual se encuentren estos o aquellos rasgos —los cuales consisten aqui no en las proposiciones ni en los conceptos fundamentales que la constituyen, en lo que una filosofía "dice" o

significa, sino en el temple, en la forma o estilo con que en ella se dice lo que dice o significa en esas proposiciones y conceptos fundamentales— *tiene un sentido.* El sentido estaría entonces constituido por ciertas y características "tendencias", "deseos", "inclinaciones", "imágenes", "sentimientos", que acompañan como correlatos a las proposiciones y a los conceptos, pero que no intervienen de modo determinante en la función "significativa" de los conceptos y de los enunciados.

Ahora bien, puede ocurrir también que la pregunta por lo propio de una filosofía dentro de aquella perspectiva histórica se encamine a despejar qué es lo que esa filosofía "dice" o significa en el cuerpo proposicional que la constituye, de tal suerte por ello permita decidir si ella representa o no representa un *rendimiento* dentro de aquella perspectiva histórica por virtud del cual trasciende, de alguna manera, el acervo histórico de la filosofía universal. Desde este punto de vista ha de admitirse que dentro de tal rendimiento, si lo hay, o dentro de esto que suele llamarse la "originalidad" de una filosofía, caben grados. Se reconoce que una filosofía posee una *significación* histórica cuando el rendimiento que representa en su cuerpo proposicional, sus conceptos centrales, es tal que constituye un aporte a la historia de la filosofía. Esta "significación", decimos, puede ser mayor, menor, mínima, y en algunos casos nula. Es difícil, sin embargo, que pudiera darse el caso de que un filósofo (difícil también sería llamarlo así) no hiciera otra cosa que repetir en absoluto la filosofía de otros filósofos creadores. Pero en la hipótesis de que esto ocurriera, y que lo repetido fuera una filosofía significativa, entonces es cierto que sería nula la significación de la filosofía *del* supuesto repetidor. ¿Sería por eso nulo el *sentido* de la filosofía del supuesto repetidor?. Si por sentido de la filosofía ha de entenderse nada más el mero "consistir", "lo peculiar", es claro que aunque la significación de una filosofía profesada fuese nula seguiría subsistiendo por lo menos "el sentido de no tener significación", subsistiría, por lo menos, el rasgo peculiar de consistir en una repetición de una filosofía ya lograda. Sentido puede "tener" una filosofía

178

llar una respuesta en el curso del presente trabajo*. Mas, como antes advertíamos, el problema que queda así planteado reúne ya una serie de concepciones y soluciones, las más, diversas y hasta opuestas. Nosotros necesitamos comenzar por asomarnos a estas concepciones, ponderar el alcance de sus fundamentos, aunque no sea sino en los más valiosos intérpretes y propulsores de la filosofía de América, a fin de que desde estas consideraciones podamos mirar más libremente el objetivo de nuestros pasos, objetivo apenas bosquejado hasta ahora en líneas anteriores.

* En el Número 24 de la Revista de la Universidad Veracruzana, **La palabra y el hombre,** Octubre-Diciembre 1962, Págs. 523-553, publiqué con el título "Significación, Sentido, y la Esencia de la Filosofía" lo que constituye la Segunda Parte del presente trabajo y contiene las ideas generales desde el punto de vista de las cuales se hace en esta Primera la exposición y crítica de las obras sobre la filosofía americana.

PRIMERA PARTE

LA FILOSOFIA AMERICANA. TEMA EXPRESO DEL PENSADOR AMERICANO.

I

Las concepciones histórico-filosóficas de la filosofía americana.

1.—Nunca antes de ahora fue la filosofía lugar adecuado para establecer conceptos y principios explicativos del mundo y de la vida portadores de una validez particular y momentánea, ni fue propósito de los filósofos erigir sus doctrinas en decantaciones teóricas de problemas exclusivos de un lugar y momento histórico determinados. La universalidad y el carácter necesario de aquellos principios fue signo y meta de toda filosofía. La filosofía americana, según algunos pensadores, sería posible en la medida en que en el cuerpo de sus proposiciones estuviesen presentes, imbíbitos, y a modo de factor determinante, problemas exclusivos de América, rasgos propios de estos países americanos, de sus hombres y su circunstancia. ¿Cómo es esto posible? ¿cómo lo sería? ¿en qué puede radicar la justificación de un postulado semejante? ¿es o no es éste legítimo? Son cuestiones en torno a las cuales se mueven las concepciones acerca de la filosofía americana que queremos comenzar por considerar.

Bien está que la filosofía siempre haya aspirado a traducir en soluciones teóricas la totalidad de los enigmas del Universo y que haya pretendido para ellas validez de verdad necesaria y objetiva. Pero sería desentenderse de su historia el no reconocer que aquellas soluciones ni han sido "para

llar una respuesta en el curso del presente trabajo*. Mas, como antes advertíamos, el problema que queda así planteado reúne ya una serie de concepciones y soluciones, las más, diversas y hasta opuestas. Nosotros necesitamos comenzar por asomarnos a estas concepciones, ponderar el alcance de sus fundamentos, aunque no sea sino en los más valiosos intérpretes y propulsores de la filosofía de América, a fin de que desde estas consideraciones podamos mirar más libremente el objetivo de nuestros pasos, objetivo apenas bosquejado hasta ahora en líneas anteriores.

* En el Número 24 de la Revista de la Universidad Veracruzana, **La palabra y el hombre,** Octubre-Diciembre 1962, Págs. 523-553, publiqué con el título "Significación, Sentido, y la Esencia de la Filosofía" lo que constituye la Segunda Parte del presente trabajo y contiene las ideas generales desde el punto de vista de las cuales se hace en esta Primera la exposición y crítica de las obras sobre la filosofía americana.

PRIMERA PARTE

LA FILOSOFIA AMERICANA. TEMA EXPRESO DEL PENSADOR AMERICANO.

I

Las concepciones histórico-filosóficas de la filosofía americana.

1.—Nunca antes de ahora fue la filosofía lugar adecuado para establecer conceptos y principios explicativos del mundo y de la vida portadores de una validez particular y momentánea, ni fue propósito de los filósofos erigir sus doctrinas en decantaciones teóricas de problemas exclusivos de un lugar y momento histórico determinados. La universalidad y el carácter necesario de aquellos principios fue signo y meta de toda filosofía. La filosofía americana, según algunos pensadores, sería posible en la medida en que en el cuerpo de sus proposiciones estuviesen presentes, imbíbitos, y a modo de factor determinante, problemas exclusivos de América, rasgos propios de estos países americanos, de sus hombres y su circunstancia. ¿Cómo es esto posible? ¿cómo lo sería? ¿en qué puede radicar la justificación de un postulado semejante? ¿es o no es éste legítimo? Son cuestiones en torno a las cuales se mueven las concepciones acerca de la filosofía americana que queremos comenzar por considerar.

Bien está que la filosofía siempre haya aspirado a traducir en soluciones teóricas la totalidad de los enigmas del Universo y que haya pretendido para ellas validez de verdad necesaria y objetiva. Pero sería desentenderse de su historia el no reconocer que aquellas soluciones ni han sido "para